



ERCILIA, el nombre griego de la poetisa Antonia Díaz en los versos de Lamarque de Novoa

**ERCILIA, the Greek name of the poetess Antonia Díaz in the
verses of Lamarque de Novoa**

Jesús Troncoso García¹

Resumen: Jesús Troncoso, autor del presente artículo, descubre que la poetisa Antonia Díaz, la juvenil amiga y posterior amantísima esposa del poeta Lamarque de Novoa aparece en sus versos arropada bajo el seudónimo griego de Ercilia en varios poemas recogidos a modo de antología en sus *Poesías Líricas* de 1895. En ellos se observa la evolución de un excelso amor idealizado que asciende desde la amistad hasta su dolorosa muerte en un romántico escenario modernista: el palacete de la Alquería del Pilar, construido para el disfrute de su amada en Dos Hermanas.

Palabras Clave: poemas, Alquería, Lamarque de Novoa, antología

Abstract: The author of this article discovers that the poet Antonia Díaz, the youthful friend and later most loving wife of the poet Lamarque de Novoa appears in his verses under the Greek pseudonym of Ercilia in several poems collected as an anthology in his *Poesías Líricas* (Lyrical Poems) of 1895. In them we can observe the evolution of a sublime idealized love that ascends from friendship to her painful death in a romantic modernist setting: the palace of the Alquería del Pilar, built for the enjoyment of her beloved in Dos Hermanas.

Key words: poems, Alquería, Lamarque de Novoa, anthology

¹ Jesús Troncoso García. Doctor en Filología (US), lingüista semiólogo y exprofesor de Lengua castellana y literatura universal. Ha publicado poemas, reseñas y estudios como crítico de arte, escritor y poeta en diversos libros, revistas y antologías, además de completar como pintor su dedicación investigadora y artística. Pertenece al grupo de investigación HUM 791 de la Universidad de Sevilla y a su Revista de las artes VAINART en la que publicó este mismo artículo en el año 2011

ERCILIA es un seudónimo de origen griego que significa “tierna y delicada” y fue el escogido por el poeta José Lamarque de Novoa para poetizar a su adorada musa; la también poeta y compañera de su vida, la delicada cantora de las aves y jardines, del amor, de la amistad y de las flores, Antonia Díaz Fernández de Lamarque, una joven que supo buscarse un hueco prestigioso como mujer en el intrincado mundo de las letras.

El seudónimo ERCILIA aparece como un guardiana a lo largo de los versos de Lamarque e inspira lo mejor del poeta sevillano afincado en Dos Hermanas, donde ambos vivían temporadas en la famosa Alquería del Pilar, un oasis de paz y amor que el poeta mandó construir para su amada en 1871.



Imagen 1. Antonia Díaz Fernández de Lamarque. Fuente: <https://dbe.rah.es/>.

Allí la poetisa supo convivir con una dolorosa enfermedad hasta su fallecimiento en 1892, y ambos fomentaron una importante tertulia por donde pasaron numerosos intelectuales, poetas, músicos, pintores, escultores..., convirtiéndose su hacienda nazarena en una especie de corte renacentista donde los esposos poetas ejercieron de señores y mecenas; teniéndose en

cuenta además que el matrimonio se había relacionado con la nobleza sevillana y la misma realeza, y el Excmo. Sr. D. José Lamarque había ejercido como alto militar y diplomático en varios países de Europa.

La búsqueda de un seudónimo para la mujer amada es una técnica de distanciamiento que se remonta a la Edad Media, concretamente a los usos de los trovadores, de los poetas toscanos del Dolce Stil Nuovo (trovar clus) y a los poetas hebreos y arábigos andalusíes como pioneros de la lírica europea allá por el siglo X (jarchas). Es una técnica críptica propia del lenguaje poético más depurado.

En este año 2014, el próximo 7 de septiembre, se cumple el CX aniversario de la muerte del poeta José Lamarque de Novoa (Sevilla, 1828- Dos Hermanas, 1904), y con este artículo le dedico un merecido recuerdo a su importante figura literaria y a la de su esposa, la también excelente poeta Antonia Díaz Fernández (Marchena, 1827- Dos Hermanas, 1892) en un aspecto novedoso que aporta un mayor conocimiento de su poesía.

Lamarque es un poeta en alza por sus versos rotundos de difícil clasificación, con un estilo atemporal, aparentemente realista pero formalmente polivalente, con sus poesías que pueden trazar todo un arcoíris versificador que cubriría variadas influencias desde los Siglos de Oro hasta los regeneracionistas y primeros modernistas del siglo XX, si bien sus preferencias se inclinaron por Núñez de Arce y Zorrilla y una especial predilección por los poetas clásicos.

En lo temático es ecléptico y avanza en el siglo XIX desde el romanticismo al realismo, naturalismo y modernismo, parándose en la generación del 98 (1998: pérdida de Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Guam...) a la altura de la cual, el sufrimiento del gran patriota poeta, acentuado por la cercana muerte de Ercilia, le aboca a una gravísima depresión que desemboca en 1904 en una muerte deseada por el poeta.

Su biografía es apasionante, partidario de la restauración borbónica de Isabel II, fue comerciante de maderas y cónsul en El Salvador y en el Imperio Austro-Húngaro, y en Italia donde además ingresó como miembro correspondiente en la *Academia de los Áreades* de Roma.

En Sevilla perteneció a la Sociedad *El Folklore Andaluz* y al Excmo. Ateneo de la ciudad, donde trabó amistad con poetas más jóvenes del momento, entre los que se encontraba Juan Ramón Jiménez con el que tendría una especial sintonía, dedicándole sobre 1900 algunos poemas de su última época. Juan Ramón a su vez le correspondió en 1902 con su poema *Nubes*, de su primer libro modernista *Almas de violeta*. Esta amistad sirvió para suavizar en esos años los duros momentos por los que pasaba tras la muerte de Ercilia, manteniendo una relación epistolar casi diaria con el gran poeta de Moguer, al que incluso se atrevía a corregir poéticamente y le aconsejaba para que volcara su genio lírico en los poetas del siglo XIX. Tal vez las influencias en un principio fueron mutuas y el mismo Lamarque se dejó arrastrar por los entonces vigentes versos modernistas en algunos poemas.

A continuación expongo un breve comentario de los siguientes poemas lamarquianos donde aparece ERCILIA como protagonista o centro temático:

ADIÓS A MI LIRA , LA AMISTAD , EN EL OTOÑO DE LA VIDA, A ERCILIA y AYER y HOY.

El poema *ADIÓS A MI LIRA* (pag. 423-425 de la Antología de 1895)*, de los aquí estudiados por referirse a ERCILIA, parece adelantarse a los modernistas españoles, con sus once estrofas de siete versos hexasílabos y dodecasílabos, sus musicales aliteraciones, su vocabulario, sus sonoras rimas consonantes, sus encabalgamientos y el uso de pie quebrado a modo de exótico y rítmico tan-tan indígena de pies métricos latinos que nos recuerdan al tratamiento estilístico del colombiano Silva o del nicaragüense Rubén Darío (¿influencia tal vez del primer Juan Ramón Jiménez?).

En este musical poema, el poeta se dirige a su amada pidiéndole amparo y que le consuele con su amor:

ADIÓS A MI LIRA

Si en plácido acento Cien trovas al viento

Dio, Ercilia adorada, mi labio en tu honor; Si pude un momento

Soñar con la gloria,

Del vate aspirando a la alta victoria,

Tú fuiste mi numen, mi estrella, tu amor.

A ti fatigado Llegué, y abismado

En tristes ideas, ansiando morir:

Y al son acordado de tu harpa de oro

Lució mi esperanza, de dicha tesoro, Y en Dios confiando, pedile vivir.

.../...

De antiguas historias Las gratas memorias

Después, cara Ercilia ,ansioso evoqué. Por ti las victorias,

Por ti los amores

De cien damas bellas, los fieros rencores

De altivos monarcas, cantar anhelé. .../...

... Tras mágica aurora La luz bienhechora

Que alumbra a los genios, ansié con ardor. Mas, ah, engañadora

*De mí se retira, Y hoy, triste, diciendo ¡adiós! á mi lira, En ti busco amparo,
consuelo en tu amor. Ercilia, perdona*

Si digna corona

De triunfos gloriosos jamás te ofrecí.

Mi sien ya abatida, De nieve se cubre, La mente sin vida

Ni finge ilusiones, ni glorias descubre; La edad de los sueños pasó para mí.

Mas tú, Ercilia mía,

Serás grato puerto do busque la calma; Serás á mi alma

Raudal misterioso de eterna poesía;

*Y si alzo de nuevo mi canto algún día, De amor siempre un eco tendrá para
ti.*

En los versos dedicados a su musa el poeta se crece y conforma un universo poético exclusivo en su obra general, una poética que recrea en su tratamiento a la citada tradición trovadoresca y andalusí:

- trasfondo religioso de la experiencia amorosa.
- concepto de gentileza.
- idealización de la mujer.
- creencia de que el amor ejerce un influjo benéfico y ennoblecedor sobre el amante. La pasión amorosa proyectada hacia Ercilia pasa claramente por los ascendentes estadios de la pasión amorosa de los trovadores, calculada en cuatro grados según los avances logrados. Un comportamiento que tratadistas latinomedievales (Alvar, Gómez Moreno...) llamaron *los cinco estados de la pasión amorosa* :

-1º/2º VISUS/FACTUM: La contemplación de la dama. (fenehedor: no se manifiestan los sentimientos)

-3º ALLOQUIUM: La conversación. (pregador: declaración de su amor ante la dama)

-4º CONTACTUS: Las primeras caricias. (entendedor: aceptación de la dama que ofrece sonrisas y alguna prenda)

-5º BASIA: besos y unión sexual.

En el siguiente poema , dedicado directamente a Ercilia y titulado LA AMISTAD (pág.307 y ss.)*, Lamarque utiliza siete octavas reales, estrofas de ocho versos endecasílabos rimando ABBAABCC, de regusto clásico para idealizar a su amada, y un deseo de llegar a su corazón a través de la amistad en versos como “ si tú me tiendes, amistad, la mano” o “ deja que en tu amistad mi dicha vea”

L A A M I S T A D

A Ercilia

Alivio del mortal infortunado que triste llora en perdurable duelo, dulce amistad, que plácido consuelo ofreces a mi espíritu agitado;

*deja que te bendiga entusiasmado, y de mi lira al son, con vivo anhelo,
feliz te aplauda, por tu amor suspire, y el numen seas que mi mente inspire.
Mas ¡ah! ¿cómo pudiera tu alabanza dignamente entonar?
En ti se encierra la ventura más alta
que en la tierra el generoso corazón alcanza. Tú nos brindas segura
bienandanza;
tú si adversa la suerte nos aterra eres el puerto donde el alma olvida las
fieras tempestades de la vida.
.../... Y tú, mi Ercilia,
en cuya noble frente de saber, de virtud y de hermosura
rica diadema brilla, siempre pura, cual de espléndido sol rayo fulgente; tú en
cuyo canto inspiración ardiente anhelante, bebí y alma ventura,
deja que en tu amistad mi dicha vea,
y tan supremo bien eterno sea.*

En esta última estrofa, ERCILIA aparece retratada por Lamarque con el tratamiento de mujer angelical, usando de alguna manera el enfatema de *la donna angelicata* del *DolceStil Nuovo* (S.XIII) para presentar a su amada como mensajera divina o símbolo de la perfección espiritual a la que puede llegarse ascendiendo con su amor. En las retículas literaria y plástica de este enfatema siempre se dan los mismo rasgos femeninos: el símil del sol, la ardiente inspiración, el supremo bien..., un lugar común que perdurará siglos en la pintura y poesía.

A ERCILIA

*¡Oh, cuán grato es vivir
si la esperanza nos halaga con plácidos ensueños,*

*y en la futura edad, pura y riende, dicha sin fin
ofrece a nuestros ojos!
Hora gozando de sin par ventura, amor y paz indefinibles,
vuelvo a pulsar mi abandonada lira, y el pensamiento vuela en el espacio
por hallar el objeto que mi alma
en su entusiasmo indescriptible adora. Yo la admiré radiante de hermosura
por vez primera en el vergel ameno de amor sentí mi corazón herido.
¡Feliz, feliz mil veces
el que pudo contemplar un momento de sus ojos el lánguido mirar,
y de su boca la placentera,
angelical sonrisa!
Es su talle gentil
como la palma mecida por las auras del otoño, muestra su tez
los sonrosados tintes de la estiva mañana,
y su cabello, aún más negro que el manto de la noche,
su cuello vela en ondulantes rizos. Brilla en su frente pudorosa y bella del
genio creador la ardiente llama, y destellan sus ojos viva lumbre como el
almo lucero de la tarde.
¡Oh encantadora, incomparable, amiga!
Tú la faz sacrosanta me recuerdas
del arcángel divino que en mi infancia cercano imaginaba al lecho mío,
velando siempre mi tranquilo sueño.
Tú eres la casta, pudorosa virgen
que en su idealismo concibió la mente, y que mi alma con afán buscaba
en medio del revuelto mar del mundo. Cual de los euros al ardiente soplo
mustias se inclinan las lozanas flores perdido su verdor, así en un tiempo al
torrente de fieros desengaños
vi agostarse la flor de mi esperanza.
¡Ay! yo creí desfallecer
al peso de mi acerbo dolor,*

*y ya el terrible ángel de las tinieblas
y la muerte tendía sobre mí sus negras alas: Mas tu voz escuché;
los dulces ecos de tu harpa de oro a mí llegaron,
y llanto de ternura vertí entonces, de amor arrebatada el alma mía.
Así también el triste peregrino al caminar perdido por las selvas
en noche oscura de aterido invierno, contemplase feliz si por oriente
vislumbra de la aurora el tibio rayo. Y tú, ninfa gentil, la aurora fuiste,
la clara aurora del risueño día de bienandanza y paz.
Raudas huyeron a tu poder las nubes de tristeza
que cercaban mi mente; luminoso el sol resplandeció de la esperanza,
nuevo encanto prestando a mi existencia.
Y luego... luego en tu mirada ardiente bebí la inspiración;
pulsé la lira, y en trova melodiosa tu hermosura, tu preciada virtud y el
amor mío,
canté lleno de férvido entusiasmo.
¡Oh venturoso día!
En mi memoria vivirá tu recuerdo, como vive de mi pasión
la inextinguible llama.
Y tú, mi bella Ercilia,
que piadosa diste a mi corazón
almo consuelo, mírame siempre con benignos ojos, y que nunca las sombras
de la duda
oscurezcan tu frente... Yo te amo,
y este amor da a mi pecho nueva vida.
Tu nombre resonando
en mis cantares en alas volara del vago viento,
y en el espacio el eco fugitivo repitiéndolo
irá por la ribera del manso Betis hasta el mar de Atlante.*

Los poemas dedicados a Ercilia, cronológicamente van desde la amistad al amor , y desde el amor que es vida a la muerte de su amada en 1892. Con posterioridad los poemas evocan su figura ausente o en el cielo y sus deseos de unirse con ella lo antes posible.

Como muestra destaca el último poema de la Antología de 1995, titulado EN EL OTOÑO DE LA VIDA, (pág.469-472)* que Lamarque subtitula “Meditación”, pues efectivamente se trata de una meditación trascendental de desengaño, de vida y de muerte.

ERCILIA aparece como protagonista de esos últimos versos del libro a título póstumo, que es también el epílogo de la vida de su musa ya que el poema aparece fechado en la Alquería del Pilar, el 19 de Noviembre de 1894, como un recuerdo imperecedero dos años después de la muerte de su doliente esposa, cuyo recuerdo y evocación se presentan aquí como un lenitivo ante la visión pesimista vital denunciada por el poeta:

“... ¡Ah! ¡Cuánta defección! ¡cuántos engaños!

¡Qué muda indiferencia

Del bien ante los puros ideales

Hallé por pago en mi soñada empresa! ...

...¡Tal es la humanidad! Verdad amarga, Cuyo secreto cuesta

Al alma sus doradas ilusiones,

Y al triste pecho lágrimas acerbas...”

De pronto el recuerdo de su desaparecida Ercilia será el que compense la dura vida pasada, la depresión existencial en que el poeta, ya anciano (edad del desengaño) se encontró en sus últimos años con auténtico pánico por la tremenda soledad y la cercanía de la muerte:

“...Mas ¡feliz el que puede sus desdichas Compartir con amante compañera!

¡Dichoso el que en edad del desengaño Esposa fiel y tierna

Ve junto a sí para calmar sus duelos. Mientras la hora de su fin no llega! Yo infeliz solo puedo de mi Ercilia,

En perenne inquietud, llorar la ausencia, Que a la eternal región voló su alma, Cual cautivo dejándome en la tierra.

¡Ay! Desde entonces, sin concierto vago Por los lugares donde estampó sus huellas:

Mi querido corazón está tan seco Como el árido polvo de la estepa, Y es mi alma cual piedra solitaria Del Muerto mar en la fatal ribera. Si miro al cielo, pálidas, llorosas Contemplo las estrellas, Cenicienta la luna, el sol velado, Por pertinaces nieblas...

La desesperación del poeta enamorado llega hasta desear morir para unirse con su amada Ercilia, que le habla entonces desde el Cielo, haciendo honor a los atributos de su nombre de origen griego, que significa “tierna y delicada”: “Á veces se remonta el pensamiento Á la mansión etérea,

Y allí, gozando dichas eternas, Aún me figuro verla,

Tierna, amorosa, con afán diciéndome Que vuele a su presencia.”

El ya anciano poeta clamará entonces a su Dios para que le libere de “esta cárcel estrecha”, recibiendo por respuesta la dura penitencia del sufrimiento y mortificación que deberá seguir hasta el fin de sus días (In hac lacrimarum valle):

“¿Por qué, por qué alargar mi inútil vida, Prolongando mis penas?

“Y una voz oculta, que venir parece Del Cielo, me contesta:

Para alcanzar la celestial ventura Que con afán anhelas,

Purifica tu alma en los dolores; Desdichado mortal, sufre y espera...

*...¡Ah! Sí, yo sufriré, sin que mis labios Pronuncien una queja;
Que, cual cristiano, acato reverente Tu Santa Omnipotencia...*

Los últimos versos del último poema del libro, que pone el FIN DE LAS POESÍAS, página 472 de la citada antología de 1895, están también dedicados a ERCILIA, recordando los últimos momentos de la vida de su amada musa a la sombra de un gran sauce que estaba junto al estanque de la Alquería del Pilar:

*“Y tú, mi pobre lira, de este sauce, Á cuya sombra Ella,
Herida ya de muerte descansaba Reclinando en mi pecho su cabeza,
Pendiente quedarás, muda, en crespones De eterno luto envuelta.
Y si fiero Aquilón, en crudo invierno, Te azota en su carrera,
Gemidos de dolor, ayes tan sólo
Al aire den tus destemplada cuerdas.”*

Alquería del Pilar, 19 de Noviembre de 1894

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

E.Rasco, Bibliografía: Lamarque de Novoa, José. Poesías Líricas. Sevilla, 1895

Troncoso García, Jesús. Los grandes poetas del Amor. Revista Va-in-art, (Edic.Digital. Internet) Sevilla, 2014

Troncoso García, Jesús. Ercilia. Revista de Feria. Edic. Ayto. Dos Hermanas.2014